

Cantos que reconfortan a los vivos y a los muertos

En los momentos difíciles de la muerte, los cantos cumplen la función de guiar al recién fallecido. Algunos de estos cantos llevan claras indicaciones para el consuelo del difunto y sus familiares. En ellos se habla contundentemente de la fugacidad de la vida, del breve paso del hombre sobre la tierra. Del hecho irremediable al que todos nos enfrentaremos. De la despedida drástica del mundo y sus bellezas (“Hemos de dejar las bellas flores, los bellos cantos”).

Las velaciones de cuerpo presente, de nueve días (levantadas de cruz) y de cabo de año están dedicadas a los que partieron. Con formas florales, oraciones y cantos se acompaña a despedir la esencia del difunto (“a desandar sus pasos y regresar al origen”). Si éste ha sido danzante o jefe, aumentan las honras y las ceremonias. Durante ellas se entonan exclusivamente cantos que tengan que ver con la muerte y las ánimas, con las cruces y los despedimentos.

Como en todas las ceremonias, hay cantos para la tendida y la levantada. En este caso la tendida consiste en formar la cruz de ceniza, tierra o cal y vestirla de flores y luces; la levantada, en colocar la forma tendida dentro de una caja o envoltorio de papel, todo lo cual se lleva, después de la velación, a enterrar a los pies de la tumba.

Cantos que sanan (las limpias)

Los concheros cuentan con una serie de cantos específicos para la culminación de las velaciones, parte que se denomina “dar la limpia”. Aquí, jefes